

Por: Manuela Badilla Rajevic  
PhD (c), The New School for Social Research  
Contacto: manuelabadilla@gmail.com

**Documento preparado para Londres 38<sup>1</sup>**  
**Recordar en Movimiento: Desarticulando los supuestos que conectan**  
**Memoria y Juventud desde Londres 38<sup>2</sup>**

*“a pesar de lo duro [del periodo de la dictadura], también floreció la creatividad, el arte, la cultura, y eso para mí es como trascendental, o sea, eso es como mi leitmotiv de estar aquí en Londres 38, en la medida en que tampoco contempla esa memoria del tormento, del terror, que es como hegemónica” (Mila<sup>3</sup>, 23 años)*

La memoria pública, entendida como un proceso de diálogo colectivo para entender y trabajar un pasado difícil y marcado por la violencia y la represión, ha tomado un lugar central en las sociedades post-conflicto (Olick 2003; Simko 2015). El supuesto que ha posicionado a la memoria pública como componente esencial de las transformaciones sociopolíticas, en especial de transiciones entre periodos de violencia extrema y/o autoritarismo hacia regímenes democráticos, es la **posibilidad de volver a imaginar una comunidad política, generando y/o re-generando identidades sociales fracturadas** (Anderson 2006). Este supuesto considera y subraya el rol de las nuevas y futuras generaciones en este proceso, personas, en general jóvenes, que no necesariamente vivieron directamente aquellos periodos críticos, quienes tendrán que volver a vislumbrar futuros comunes.

---

<sup>1</sup> Agradezco a todas y todos quienes desde Londres 38 me abrieron sus puertas y narraron sus historias para pensar e imaginar en conjunto las proyecciones y potencialidad de este espacio. Especialmente al área Memorias, a Felipe Aguilera y a I@s jóvenes que durante el 2017 realizaron prácticas y pasantías en L38.

<sup>2</sup> Las reflexiones vertidas en este documento provienen de conversaciones con jóvenes que trabajaron u hoy trabajan en Londres 38, así como del trabajo de investigación doctoral de la autora, basado en el análisis de a) entrevistas en profundidad con jóvenes de la generación de la post-dictadura, b) material de archivo y documentos oficiales, y c) observación participante en diferentes manifestaciones y conmemoraciones. Este artículo está preparado exclusivamente para Londres 38 y es de libre difusión interna. Para su difusión externa, citar: Badilla Rajevic, M. (2018). ‘Recordar en Movimiento: Desarticulando los supuestos que conectan Memoria y Juventud desde Londres 38’. Documento preparado para Londres 38 en colaboración con el área Memorias.

<sup>3</sup> Todos los nombres de las y los entrevistados son pseudónimos con el fin de proteger la confidencialidad.

La conexión entre la memoria pública y la reconstrucción de identidades políticas y del tejido social descansa en dos lógicas. **En primer lugar**, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y hasta el presente se ha instalado la lógica que sostiene que después de periodos históricos convulsionados, críticos y violentos, las sociedades se ven enfrentadas a un trauma de carácter sociocultural, un trauma que infiltra diferentes ámbitos y niveles de la convivencia, así como las identidades políticas de un determinado país (Alexander et al. 2004; Fassin and Rechtman 2009). La memoria pública se ha asociado desde diferentes disciplinas a un proceso social y político, en algunos casos imperativo, que permitiría iniciar trabajos colectivos de reparación (Jelin 2002; Lira and Loveman 2005; Torpey 2001).

Esta conexión entre Memoria y Trauma se ha inspirado fuertemente en los estudios post-Holocausto, con la intención de responder a la pregunta planteada por sobrevivientes, como por ejemplo Primo Levi, sobre cómo pensar, representar y sobre todo transmitir el horror, ese dolor o herida que no se puede pronunciar o volver a narrar (Caruth 1995; Hirsch 2012; Levi 2007; Schwab 2010). Los trabajos de memoria se entienden como instancias públicas de recuperación de la voz y la posibilidad de representación, para poder volver a hablar, idealmente en público, de aquellos eventos traumáticos que cambiaron el curso de la vida de sujetos y sociedades.

Esta lógica implica un giro a la subjetividad, basado originalmente en la importancia del testimonio, el rol del testigo, y por sobre todo de la experiencia. Este giro ha puesto al testimonio de experiencias traumáticas en una posición irrefutable, transformándose - en palabras de Beatriz Sarlo- en un paradigma de la verdad que hace muy difícil la discusión y el diálogo (Sarlo 2005).

**La segunda lógica** que ha sostenido la relación entre memoria pública y la reconstrucción de identidades políticas es el carácter nacional de esta conexión. Diferentes autores han enfatizado que es el estado-nación la comunidad política por excelencia que deberá reconstruir su identidad después de conflictos, guerras o dictaduras (Davis 2005; Gillis 1996; Hobsbawm 2012; Zerubavel 1995). Bajo esta lógica, es la juventud -en singular- aquel cuerpo político que tendrá que encargarse de llevar adelante esta reconstrucción nacional en el futuro. En consecuencia, las acciones desarrolladas por el estado se orientan a la transmisión de aquello que es necesario reconstruir. Historias definidas y legitimadas por los discursos hegemónicos post-conflicto (Cruz 2000; Davis 2005).

**Estas dos lógicas han permeado la construcción de la memoria pública en Chile,** y el diseño de políticas públicas asociadas. Estas iniciativas oficiales han contribuido en este proceso a través de recursos, mecanismos y nuevas instituciones, que se han **traducido especialmente** en la planificación, establecimiento y proyección de sitios, memoriales y museos. Estos **espacios** han estado en el centro de la memoria pública de Chile, y se han transformado también en el foco de las políticas relacionadas con el pasado de la dictadura en Chile (Aguilera 2013; Piper and Evelyn Hevia 2012; Young 1994). Sin embargo, en este interesante proceso donde se activaría la reconstrucción de las identidades políticas, las y los jóvenes, a pesar de haber estado en el foco de los proyectos de memoria (Reyes, Cruz, and Aguirre 2016), han tenido un rol paradójicamente marginal.

Si bien, por un lado, estas lógicas han sostenido y expandido la importancia del trabajo de memoria pública en Chile, por otro, han excluido a muchos jóvenes, que no se ven reflejados ni en el discurso del trauma, ni en la invitación a re-pensar la comunidad política a un nivel nacional. Re-pensar la articulación entre memoria y juventudes -en plural- resulta necesario para pensar la transmisión del pasado. Pensar los trabajos de memoria con y para las juventudes, implica incorporar la temporalidad histórica y biográfica de los jóvenes que participan o potencialmente visitarán estos sitios, es decir, implica incorporar una perspectiva generacional. Como agudamente señala Julieta, una de mis entrevistadas, respecto de los lugares de memoria:

*“Encuentro que los lugares de memoria son como... los encuentro muy en el morbo de cómo era la tortura, de cómo fueron las cárceles, de cómo era el exilio, de poner el hincapié en el trauma de la violencia desde el Estado y no enarbolan la vida de esas personas. A mí me gustaría saber qué hacían, por qué les hicieron todo eso”* (Julieta)

**Analizar el trabajo realizado en Londres 38,** en especial aquel que llevan a cabo jóvenes y estudiantes, nos permite iluminar esta paradoja y desarticular las dos lógicas enunciadas: la conexión irrefutable entre Memoria y Trauma; y el carácter nacional y homogeneizante de la reconstrucción de las identidades políticas, para volver a **ponderar el rol de la memoria pública** en nuestras sociedades. El trabajo que ha desarrollado este Sitio de Memoria, y en particular el área Memorias, presenta potencialidades, desafíos e interrogantes para las acciones de otros Sitios como este, así como también para las autoridades e instituciones que han estado detrás de las políticas públicas asociadas a estas iniciativas y al diseño de proyectos que tienen que ver con la transmisión del pasado de la dictadura.

## a. Desarticulando Memoria y Trauma

Al centralizar el trabajo de memoria y las políticas públicas asociadas, en la experiencia traumática, las víctimas y las personas que han entregado sus testimonios, se corre el riesgo de excluir a quienes no hayan tenido esta experiencia. Desde la pedagogía de la memoria se ha reflexionado respecto de este problema, pero con un foco particular en la relación entre memoria y juventudes, sugiriendo que una alternativa es **conectar experiencias pasadas (traumáticas y no-traumáticas) con experiencias cotidianas de aquellos jóvenes** que participan de estos trabajos de memoria o visitarán lugares, museos o memoriales (Caldo, Pierella, and Scalona 2012; Dussel 2006) Como por ejemplo menciona uno de mis entrevistados, refiriéndose a la importancia que para él tiene esta conexión del pasado con experiencias presentes:

*“...el mismo caso de José Huenante<sup>4</sup>, que todavía ni mi mamá no tenía idea que existía un niño desaparecido en democracia ¿cachai?, no sabía y en el fondo sacar esto a la calle, yo creo que es eso, ir recuperando un poco, ir planteando las cosas que pasaron, refrescar la memoria de la gente y dar todos los puntos de vista necesarios para traer lo que pasó acá hasta hoy en día (...) yo creo que eso es súper importante, sobre todo para los jóvenes”* (Pedro, 26 años)

En este sentido, uno de los temas que resalta en mis conversaciones con miembros de la generación de la post dictadura y con los jóvenes que de diferentes formas han participado de la labor de Londres 38, es la **experiencia cotidiana con la desigualdad y con los efectos de las transformaciones socioeconómicas que ha vivido Chile** con la instalación durante la dictadura del modelo socioeconómico neoliberal. Como experiencia intersubjetiva generacional, esta vivencia, compartida por todas y todos, conecta con las experiencias e historias que se abren desde Londres, posibilitando reflexiones sobre por ejemplo los proyectos políticos de quienes fueron asesinados en dictadura, proyectos que proponían una sociedad diferente, más igualitaria.

Un ejemplo de la importancia de la experiencia cotidiana de desigualdad lo ilustra la respuesta de una de mis entrevistadas. Mila es estudiante de filosofía, tiene 23 años y como ella misma señala viene de una familia de un sector popular de Santiago. Cuando en nuestra conversación le pregunté por su historia respecto del pasado dictatorial de Chile, Mila me contó que para ella uno de los hitos de su relación con este pasado es la

---

<sup>4</sup> José Huenante tenía 16 años cuando desapareció en septiembre de 2005 después de ser arrestado por una patrulla de carabineros en la ciudad de Puerto Montt. Su historia se conoce como la del primer detenido desaparecido en democracia. Ver la interesante investigación periodística de Nicolás Binder, “La Vida Breve de José Huenante”, publicada el 2013 por Ceibo.

historia de uno de los amigos de su padre llamado David. David, quien participaba activamente de las protestas contra la dictadura, era minusválido y tuvo muchas dificultades económicas. Cuando falleció, su familia, también muy empobrecida, no pudo costear una sepultura particular por un tiempo prolongado, y cuando fue el momento de renovar el contrato con el cementerio, tuvieron que trasladar el cuerpo de David a una fosa común. Mila señala:

*“David no fue asesinado por la dictadura, pero hoy día ya no hay donde ir a visitar a David, y siento que es como una cuestión, una historia que a mí siempre me hace mirar hacia atrás... David no era un superhombre como un guerrero, un guerrillero, era un tipo común, entonces eso me hace como humanizar un poco esa historia. Eso es un hito importante en mi trayectoria política y también en mi visita al pasado”*

Esta historia y el peso que tiene para Mila es un ejemplo del peso que la vivencia de las desigualdades económicas tienen en la conexión que los jóvenes realizan respecto del pasado. La vivencia de dificultades económicas es cercana y constitutiva de las identidades de muchos de estos jóvenes.

La conexión entre memoria y trauma para hablar sobre el pasado reciente en Chile también ha implicado unos límites temporales estrictos, los años de dictadura civil-militar, es decir entre 1973 y 1990. Estos límites de tiempo han sido plasmados en muchos de los proyectos de memoria pública apoyados o iniciados por el estado, como por ejemplo el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos que narra las violaciones a los derechos humanos cometidas entre 1973 y 1990. Un proyecto de memorialización que considere su continuidad incorporando a nuevas generaciones, **debiese plantearse la extensión de estos límites**. En otras palabras, esta expansión consiste en buscar espacios intergeneracionales de conversación con situaciones comunes. Como señala Miguel, quien al momento de nuestra conversación tenía 19 años y estaba terminando la enseñanza media, falta flexibilidad con respecto a la temporalidad 73-90:

*“...es una labor súper importante la que han hecho [los sitios], que es como encargarse de la memoria y la historia que mucha gente intenta que se olvide, pero le falta lo que te decía, todo lo que ha sido el proceso de los 90 en adelante. Todos los derechos humanos que han sido transgredidos y que no se han visto durante todo este tiempo”*  
(Miguel, 19 años)

El trabajo de Londres 38, desde muchas de sus áreas, pero especialmente desde el área Memorias, ha sido pionero en la **extensión de esta temporalidad**, abriendo el

lugar para exposiciones y conversaciones relacionadas con violaciones a los derechos humanos cometidas en democracia, como por ejemplo el asesinato de comuneros y activistas mapuche por parte del Estado. Esta extensión de temporalidades, que conlleva también una extensión de los contenidos posibles y permitidos, es de hecho muy importante para los jóvenes que deciden visitar y/o trabajar en Londres. Como claramente indica Pedro, quien estudió Historia, y tiene 26 años,

*“yo creo que en Londres hay un proyecto, que es el de rescatar a los compañeros que pasaron por acá, que de alguna manera de a poquito se va haciendo cierto trabajo de conocer más al militante, más que al militante a la persona, yo creo que eso es súper importante, ir conociendo como lo que dije antes, que es mi razón para estar acá”*  
(Pedro, 26 años)

Pero en Londres no sólo se han extendido los límites de tiempo para hablar sobre otros traumas o violencias, como la violencia económica, sino que se **ha abierto el ángulo del trabajo de memoria incorporando el vector político**. En Londres, los guías, en los que ellos llaman “visitas dialogadas”, abren una conversación para posibilitar estas conexiones entre motivaciones políticas que activaron por ejemplo a los jóvenes durante los años de dictadura, y motivaciones políticas que han activado a los jóvenes los últimos años en Chile, especialmente desde el estallido del Movimiento estudiantil el año 2011 (Badilla Rajevic 2017).

**Estas dos extensiones o aperturas a la lógica dominante que entrelaza memoria y trauma son claves para la proyección del Londres 38**, y podrían serlo también para otros Sitios abocados al trabajo de memoria. Remover esta lógica tiene al menos dos consecuencias. En primer lugar, al salir de historias de sufrimiento se logra activar movimiento y movilización en los jóvenes, y en segundo lugar, la expansión temporal invita a las nuevas generaciones a ser parte de la discusión abriendo un reconocimiento de las experiencias intersubjetivas presentes y significativas para ellos.

**Desestabilizar la lógica Memoria-Trauma significa también abrir el trabajo de memoria a otros afectos y salir de la emocionalidad adolorida y funeraria** que ha teñido los proyectos de memoria pública (oficiales y no oficiales). Quizás el ejemplo más emblemático de la representación de esta afectividad es el único memorial nacional a las víctimas de la dictadura construido hasta el momento en Chile. Ubicado en una de las salidas del cementerio general, estéticamente representa una gran lápida funeraria, con los nombres de los ejecutados y detenidos desaparecidos, indicando solamente las fechas de nacimiento y asesinato de cada una de las personas de la lista. Abrir el trabajo de memoria a experiencias pasadas no traumáticas en sociedades

postconflicto, o más específicamente post-dictadura, como es el caso de Chile, implica explorar también otros afectos ligados al recuerdo, como la alegría o la rabia. Esta afectividad tiene también una capacidad movilizadora, como con mucha fuerza menciona Rosa, una de mis entrevistadas, quien estudia Pedagogía en Inglés, y tiene 21 años:

*“...nosotros lo que pretendíamos para esa fecha [una fecha conmemorativa] era tratar de que la gente canalizara su rabia, rabia de todo, o sea, rabia de que viven mal, de que tienen que subir el sueldo, rabia de toda su vida laboral, rabia de la cotidianidad, que ese día salieran a la calle”* (Rosa, 21 años)

**En Londres 38 estos otros afectos forman parte de algunas de las actividades organizadas o coordinadas por el lugar**, como por ejemplo los talleres de serigrafía que se han llevado a cabo en las instalaciones. En estos talleres, los monitores han conectado el lugar, los sucesos de violencia ocurridos en Londres, y las ideas de quienes perdieron sus vidas en la casa o quienes pasaron y sobrevivieron a este excentro clandestino de detención, con la importancia de denunciar o hacer públicas demandas locales.

#### **b. De lo nacional a lo local, de la juventud a las juventudes**

La segunda lógica que ha permeado el ideal de memoria pública tiene que ver con su **carácter nacional**, es decir, son los estados-naciones quienes en su conjunto debiesen trabajar en la reconstrucción de las identidades fracturadas después de periodos críticos. Esta lógica homogeniza los contenidos a recordar, operando también con un concepto homogéneo de juventud como categoría demográfica (grupo etéreo). Esta concepción desplaza la importancia de reconocer la pluralidad de las juventudes en el diseño e implementación de estos proyectos mnemónicos. Resaltar las múltiples historias pasadas y presentes a ser consideradas en el trabajo de los Sitios de Memoria es uno de los aspectos en que se debe seguir avanzando. Como señala Nuria

*“yo creo que quizás falta trabajar el tema del pasado en general sin la idealización de ciertos grupos, de ciertos procesos, y también un poco sacándose los temas tabú de encima, y recolectando un poco más la historia local de los personajes que estuvieron como al frente”* (Nuria, 26 años)

La literatura sobre juventud ha entendido esta problemática que nos plantea Nuria, es decir, el lugar clave que tienen la multiplicidad de otras historias de vida, a nivel local o biográfico, que transforman la experiencia de ser joven. Desde diferentes disciplinas se

habla hoy de juventudes, en plural, para enfatizar el lugar de las diferentes experiencias sociales y contextos político-culturales (Cárdenas 2009; Restrepo 2011)

Esta noción es similar a lo que el sociólogo Karl Mannheim entiende por ‘generación’, que refiere a un grupo que en un momento histórico particular “puede crear y compartir una consciencia colectiva y potencialmente activar el cambio social” (Mannheim 1952). Mannheim quería resaltar las experiencias presentes de conciencia y activación social, pero no estaba necesariamente pensando en la relación de estos grupos etéreos con su pasado. Sin embargo, esta relación entre generaciones y pasados especialmente críticos ha sido significativa en la literatura contemporánea sobre este tema que propone un concepto de generación como categoría cultural, lo que pone en el centro las representaciones culturales que posibilitan una relación con los eventos pretéritos y presentes. La relación necesaria de una generación con estos artefactos culturales, como por ejemplo discursos, objetos o imágenes, en contextos socio-históricos específicos, sugiere que estaríamos frente a una comunidad que simultáneamente construye y transmite su memoria. En otras palabras, una comunidad que puede consentir o resistir el recuerdo y uso presente de eventos críticos o traumáticos (Corsten 1999; Reulecke 2008).

Sugiero pensar el trabajo de los Sitios de Memoria a través de esta perspectiva que resalta el rol activo de las nuevas generaciones en pensar, crear y re-crear su presente y pasado. En estas experiencias generacionales se conectan la historia y la particularidad de las biografías. Los sitios de memoria, y Londres 38 en particular, han abierto este espacio de encuentro donde historia y biografías diversas se conectan. A través de este encuentro se logran activar sentidos de pertenencia y movilización. Entender a las juventudes desde un enfoque generacional cambia el foco desde la categoría demográfica *edad* hacia los procesos de construcción cultural, donde **las experiencias locales y cotidianas toman un papel protagónico.**

El trabajo desarrollado desde Londres 38 ha ido en esta dirección, **buscando conexiones con proyectos locales y periféricos organizados por jóvenes**, apoyando con recursos pedagógicos para que estos jóvenes puedan planificar y llevar a cabo sus iniciativas de forma autónoma. Este es uno de los aspectos, que de acuerdo con varios de los jóvenes que realizaron sus prácticas y/o pasantías en el lugar, podría profundizarse desde Londres, buscando no sólo más conexiones para asistir y colaborar con estos proyectos, sino también movilizando actividades que hoy se realizan en el lugar hacia barrios de la periferia de Santiago.

Para Klaus, por ejemplo, sería importante:



*“Llevar toda esta experiencia que se ha vivido con los talleres de memoria hacia un afuera, por ejemplo, hacia las regiones. Participar del proceso de descentralización, porque finalmente en términos de memoria lo que hace Londres es descentralizar la memoria y permitir la apertura a otras memorias, actuales, o incluso de la época, pero hacerlas dialogar. Esos espacios son tremendamente necesarios en la educación ahora, entonces hay que salir un poco de esta casa”* (Klaus, 24 años)

Salir de las paredes de la casa ubicada en pleno de centro de Santiago y viajar por distintas zonas de la ciudad o fuera de ella es una de las acciones importantes y necesarias en materia de memoria pública. Muchos de mis entrevistados destacan la importancia de considerar este movimiento y pluralidad en el trabajo de los Sitios. La siguiente afirmación de Mila ilustra esta preocupación, planteando que la necesidad de mover o derribar simbólicamente los muros de la casa es incluso más urgente para los sectores periféricos y populares de la ciudad.

*“el sujeto popular solamente habita hoy día no sé, en el mercado, el sujeto popular no va al teatro, no va a la ópera, no va a la universidad, no va al museo, no va a Londres, no van a esos espacios, entonces ahí vuelve la tensión, o sea, cuál es el aporte que uno puede hacer donde uno vive, ¿es seguir hablando sin ellos?”* (Mila, 23 años)

Pensar y proyectar el trabajo de los sitios, especialmente pensando en la visita, participación e incorporación activa de las nuevas generaciones requiere asumir en el trabajo cotidiano de estas iniciativas, el movimiento constante de la memoria.

### **c. Memoria y movimiento**

La memoria de pasados difíciles es una memoria viajera (ErlI 2011), una memoria que está en constante transformación de sus contenidos, símbolos y sus temporalidades. Incorporar esta condición peregrina de los trabajos de memorias pareciera entonces ser uno de los mayores desafíos de los Sitios. La urgencia de expandir y proyectar hacia el futuro el trabajo llevado a cabo al interior de los sitios y genuinamente sumar a aquellas personas más jóvenes que no vivieron la dictadura en Chile, requiere aprender de esta memoria en movimiento, y articular nuevas formas de trabajar con ella.

Como destaca Dara, estudiante de antropología de 24 años, si bien el pasado traumático es parte del trabajo llevado a cabo por los Sitios, y de Londres 38 en particular, pareciera ser urgente no instalarlo en el centro de estos proyectos.

“...a pesar de estar en un ex-centro de tortura [es importante que] no estemos hablando de violencia todo el tiempo, eso es lo que me gusta mucho, pero no sé si se podría articular un mejor discurso” (Dara, 24 años)

El movimiento hacia otras historias de solidaridad o de violencia, el viaje hacia otras temporalidades pasadas y más recientes, así como la travesía por otros barrios o sectores de la ciudad son parte de los retos que los Sitios tendrán que enfrentar para seguir imaginando su futuro. Reconocer y desarticular las dos lógicas presentadas en este texto constituye un primer paso para trabajar con este movimiento.

## Referencias

- Aguilera, Carolina. 2013. “Santiago de Chile Visto a Través de Espejos Negros. La Memoria Pública Sobre La Violencia Política Del Periodo 1970-1991, En Una Ciudad Fragmentada.” *Bifurcaciones* 14 (Primavera).
- Alexander, Jeffrey C., Ron Eyerman, Bernard Giesen, Neil J. Smelser, and Piotr Sztompka. 2004. *Cultural Trauma and Collective Identity*. University of California Press.
- Anderson, Benedict. 2006. *Imagined Communities Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London & New York: Verso.
- Badilla Rajevic, Manuela. 2017. “The Day of the Young Combatant, Generational Struggles in the Memory Field of Post-Dictatorship Chile.” *Memory Studies* Published on line first.  
<http://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/1750698017730871#articleCitationDownloadContainer>.
- Caldo, Paula, María Paula Pierella, and Elvira Scalona, eds. 2012. “El Pasado Pendiente. Los Actos Del ‘Día de La Memoria’ En Las Escuelas Públicas.” In *Juventud, Memoria y Transmisión. Pensando Junto a Walter Benjamin. Fractura Social y Lazos Intergeneracionales*. Buenos Aires: Noveduc Libros.
- Cárdenas, C. 2009. “(In)Visibilización Juvenil: Acerca de Las Posibilidades de Las y Los Jóvenes En La Historia Reciente Del País.” *Última Década* 31: 109–27.
- Caruth, C., ed. 1995. *Trauma: Exploration in Memory*. John Hopkins University Press.
- Corsten, Michael. 1999. “The Time of Generations.” *Time and Society* 8 (2): 249–72.
- Cruz, Consuelo. 2000. “Identity and Persuasion: How Nations Remember Their Pasts and Make Their Futures.” *World Politics* 52 (3).
- Davis, Eric. 2005. *Memories of State: Politics, History and Collective Identity in Modern Iraq*. Berkeley: University of California Press.
- Dussel, Inés. 2006. “A 30 Años Del Golpe: Repensar Las Políticas de La Transmisión En La Escuela.” In *La Cita Secreta. Encuentros y Desencuentros Entre Memoria y Educación*. Rosario: Ediciones Amsafe.

- Erll, Astrid. 2011. "Travelling Memory." *Parallax* 17 (4): 4–18.
- Fassin, Didier, and Richard Rechtman. 2009. *The Empire of Trauma*. Princeton: Princeton University Press.
- Gillis, John R. 1996. *Commemorations: The Politics of National Identity*. Princeton University Press.
- Hirsch. 2012. *The Generation of Postmemory*. New York: Columbia University Press.
- Hobsbawm, Eric. 2012. *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge Univ Press.
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los Trabajos de La Memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Levi, Primo. 2007. *Survival In Auschwitz*. Classic House Books.
- Lira, Elizabeth, and Brian Loveman. 2005. *Políticas de Reparación. Chile 1990-2004*. Santiago, Chile: LOM.
- Olick, Jeffrey K., ed. 2003. *States of Memory: Continuities, Conflicts and Transformations in National Retrospection*. Duke University Press Books.
- Piper, Isabel, and Evelyn Hevia. 2012. *Espacio y Recuerdo. Archipiélago de Memorias En Santiago de Chile*. Santiago, Chile: Ocho Libros.
- Restrepo, J. 2011. "Expresiones Juveniles En Espacios de Violencias Una Forma de Hacer Memoria y Denunciar El Olvid." *El Ágora USB* 11: 321–34.
- Reulecke, Jürgen. 2008. "Generation/Generationality, Generativity and Memory." In *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Reyes, María José, María A. Cruz, and Felix J. Aguirre. 2016. "Los Lugares de Memoria y Las Nuevas Generaciones: Algunos Efectos Políticos de La Transmisión de Memorias Del Pasado Reciente de Chile." *Revista Española de Ciencia Política* 41: 93–114.
- Sarlo, Beatriz. 2005. *Tiempo Pasado: Cultura de La Memoria y Primera Persona*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schwab, Gabriele. 2010. *Haunting Legacies: Violent Histories and Transgenerational Trauma*. New York: Columbia University Press.
- Simko, Christina. 2015. *The Politics of Consolation. Memory and the Meaning of September 11*. New York: Oxford University Press.
- Torpey, John. 2001. "'Making Whole What Has Been Smashed': Reflections on Reparations." *The Journal of Modern History* 73 (2): 333–58.
- Young, James E. 1994. *The Texture of Memory: Holocaust Memorials and Meanings*. Yale University Press.
- Zerubavel, Yael. 1995. *Recovered Roots: Collective Memory and the Making of Israeli National Tradition*. Chicago: University of Chicago Press.